



"Ahora sabemos que es un crimen no robar cuando tienes hambre"

GERALDINA COLOTTI :: 31/03/2020

Brecht y De André en la época del coronavirus

¿Es peor robar un banco o fundarlo? En el momento en que los poemas de Brecht o, al menos, los versos del cantor De André ("Ahora sabemos que es un crimen no robar cuando tienes hambre") fueron la banda sonora de un enfrentamiento de clases que literalmente bajó los pantalones a la historia, hubiéramos escupido en estos dos lados sórdidos del problema: la caridad peluda de aquellos que, después de ser parte del sistema, nos invitan a "donar" las migajas, y los policías de todos los resmas que vigilan esta sociedad divididas en clases, y para esto inventan conspiraciones de la mafia si el pueblo sale de los supermercados sin pagar los alimentos.

En cambio, hoy, frente a miles de "sin derechos" que no pueden comprar alimentos, se están produciendo dos reflexiones simultáneamente: la de los sepulcros blanqueados que denuncian el "escándalo" de la pobreza sin mover un dedo, y la de los justicialistas, que defienden la legalidad burguesa.

Una legalidad que te mata con las manos limpias, porque niega los derechos básicos y la dignidad, convirtiendo al oprimido en un mendigo que solo puede ser un caso humano, pero no un ser consciente del lugar que ocupa en la sociedad dividida en clases.

Un "caso humano" que puede capturar a una pequeña audiencia en los medios si se sube a un puente para denunciar un despido o un abuso, pero que de inmediato se convierte en un criminal para ser encarcelado si viola las reglas de una sociedad basada en la injusticia social y reivindica sus derechos.

La explosión de esta pandemia vuelve a la materialidad de las relaciones de explotación, desenmascara las coartadas y la hipocresía, y muestra las trampas en las que el conflicto social terminó enjaulado.

¿Pero realmente hay alguien que, frente a los miles de millones que el gran capital internacional ha ganado en los últimos años (60 familias poseen la riqueza de todo el planeta) puede indignarse si el pueblo de lo "sin derechos" llena su carrito de compras porque no tienes algo de comer?

¿Alguien se preguntó cuánto dinero se embolsaron esos "benefactores" para ser tan generosos como para dar varios millones de euros ahora, obviamente por el temor a que el proletariado realmente le pida las cuentas como siempre ha sucedido en las revoluciones populares?

¿Y cuánto dinero se gastó para alimentar un circo igual que el "Plan Colombia", de alarmas, de jueces, tanques y policías en nuestro maltratado sur de Italia, cuando ese dinero hubiera sido suficiente para dedicarlos al trabajo, la salud o la educación?

No es el "voluntariado" el que debe hacerse cargo de las políticas públicas. No es el ejército el que tiene que controlar los supermercados. Son los capitalistas quienes deben devolver lo que han robado en estos años de neoliberalismo desenfrenado, permitido por políticas cómplices y consociativas de las que la mayoría de estos ex izquierdistas deberían avergonzarse.

¿Se puede hacer? Sí, se puede hacer, incluso si no tenemos ejemplos en Europa. Pero hay otros continentes. China ha dado su lección. Cuba ha dado su lección. La Venezuela bolivariana, aunque criminalmente asediada por el Vaquero de la Casa Blanca y sus lacayos, está dando una lección. No ha fracasado el socialismo, sino el capitalismo. Esta pandemia lo demuestra.

“No vinimos a dar lo que nos queda, sino a compartir lo que tenemos. Todos dan lo que tienen adentro”, dijeron los médicos cubanos llegando a Italia. Lo que, por lo contrario tiene dentro del capitalismo lo muestra en esta el vaquero del Pentágono Trump que no ha encontrado nada mejor que poner una recompensa en la cabeza de Maduro para evitar que el pueblo venezolano tenga acceso a la medicina.

Mientras que en Italia aumenta el número de muertos, más de 10.000, y son muertos gastados en el altar del capitalismo, a las 6 de la tarde, se escucha el himno nacional desde las ventanas. El himno de un país imperialista, que alaba a los "mártires de Nassiria" pero no a los que mueren en el trabajo, en el mar o por causa de la OTAN, de la cual somos sirvientes.

"Ahora sabemos que es un crimen no robar cuando tenemos hambre", cantó Fabrizio de André. Era la década de 1970. Los tiempos de las "expropiaciones proletarias", de las grandes luchas por el poder, de la prisión política como una "escuela de lucha". La canción de la que se toman esos versos se titula "En mi hora de libertad". Él dice: "Para respirar el mismo aire que un carcelero, no tengo ganas, así que decidí renunciar a mi hora de libertad ...". Y canta la rebeldía del prisionero.

Es la "canción de Mayo" 1968, el Mayo francés contra las jaulas y la hipocresía del capital. Contra la sociedad disciplinaria. "Ce n'est qu'un debut", No es que el inicio, se dijo entonces. Sous le pavé la plage. El fuego sale de la carretera, incluso ahora, bajo las cenizas el fuego todavía no se ha apagado.

Resumen Latinoamericano

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ahora-sabemos-que-es-un>